



Ciclo de vida familiar en México, comparación entre cuatro entidades federativas, 2015*

Cómo citar este artículo:

Ortiz, E. y López, A. (2020). Ciclo de vida familiar en México, comparación entre cuatro entidades federativas, 2015. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12 (1), 120-140. DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.8.

Elsa Ortiz-Ávila**
Anabel López-Chávez***

Recibido: 5 de octubre de 2019
Aprobado: 10 de diciembre de 2019

Resumen: Objetivo. Este artículo identifica y describe a las familias nucleares mexicanas a través de la tipología del ciclo de vida comparando cuatro entidades federativas de México. La fuente de datos sociodemográfica que se trabajó para llevar a cabo este estudio fue la Encuesta Intercensal de 2015. La tipología utilizada se centra en las etapas del ciclo de vida de los hogares que poseen un núcleo conyugal y/o miembros dependientes, esta clasificación se hace acorde a la edad de los hijos y en el caso de que en el hogar no haya hijo se hace a través de la edad de la mujer. Resultados y conclusión. En las entidades federativas analizadas se observa que la mayoría de los hogares monoparentales tienen jefaturas femeninas mientras que los biparentales son dirigidos por hombres. El ciclo de vida familiar es muy heterogéneo; sin embargo, en su mayoría los hogares están en una etapa de consolidación.

Palabras clave: familia, hogares, ciclo de vida familiar, México, entidades federativas.

* Este artículo presenta parte de los resultados del proyecto denominado Fecundidad participación laboral de las mujeres en México, 2005-2015, cuyo objetivo es analizar los cambios en la relación entre fecundidad y la participación económica de las mujeres en México

** Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pachuca de Soto, Hidalgo, México. E-mail: elsa_ortiz@uaeh.edu.mx.

 orcid.org/0000-0002-6016-1151. [Google Scholar](#)

*** Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pachuca de Soto, Hidalgo, México. E-mail: lo295282@uaeh.edu.mx.

 orcid.org/0000-0001-7378-7674. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.8.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 12(1), enero-junio 2020, 120-140

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



Family life cycle in Mexico, comparison between federal states, 2015

Abstract: Objective. This article identifies and describes Mexican nuclear families through the typology of the life cycle comparing four Mexican federal states. Methodology. The sociodemographic data source worked to carry out this study was the Intercensal Survey of Mexico (2015). The typology focuses on the stages of the life cycle of households that have a conjugal nucleus and/or dependent members. This classification was made depending on the age of the children and, in the case that there were no children in the home, the classification was made through the age of the woman. Results and conclusions. In the federal entities analyzed, it was observed that most single-parent homes have female heads of households while biparental homes are directed by men. The family life cycle is very heterogeneous. However, households are mostly in a consolidation stage.

Key words: family, homes, family life cycle, México, federal states.

Introducción

Es difícil pensar que en los 45 años que han pasado desde la entrada en vigor de una política de población que transformó la fecundidad y la salud sexual y reproductiva de las mujeres mexicanas no se hayan dado transformaciones importantes en el ámbito de la vida familiar (De la Paz, 2004). En este sentido, se puede decir que en los años sesenta hubo un aumento importante del tiempo de convivencia familiar, debido a que empezaron a caer las tasas de mortalidad y a aumentar la esperanza de vida de la población. Por otro lado, la fecundidad empezó a caer rápidamente a mediados de los años setenta, lo que produjo que el tamaño de las familias fuera más pequeño y fuera evidente la disminución de las familias extensas y el predominio de las familias nucleares.

Otro tipo de transformaciones del ámbito socioeconómico también se han relacionado con la formación familiar, como el aumento de la participación laboral de las mujeres, algunos cambios en las preferencias reproductivas de las familias y

en los roles de género, entre otros, que han favorecido el aumento de las jefaturas femeninas. Sin embargo, un tema que se ha estudiado en menor medida es la etapa del ciclo de vida de las familias en México por entidad federativa. De cierta manera, los cambios sociodemográficos y la heterogeneidad económica y cultural que se vive en el país han contribuido a que la estructura y ciclo de vida familiar sea muy diverso.

Por lo que el objetivo principal de este trabajo es identificar y describir a las familias nucleares mexicanas a través de la tipología del ciclo de vida, comparando cuatro entidades federativas de México. La fuente de datos sociodemográfica que trabajamos para llevar a cabo este estudio es la Encuesta Intercensal de 2015 de México. Esta es una encuesta ideal para el estudio, ya que permite estudiar la estructura de los hogares y el ciclo de vida familiar en México. Además de que esta encuesta permite actualizar la información sociodemográfica a la mitad del periodo comprendido entre el Censo de 2010 y el que habrá de realizarse en 2020. Las entidades federativas seleccionadas son: Ciudad de México, Zacatecas, Quintana Roo y Guerrero. La elección de estas cuatro entidades se debió a que tienen un Índice de Marginación¹ diferente y porque en cierta medida el porcentaje de hogares familiares prevalece en ellas. De esta manera, se ha observado que las estructuras de los hogares en estas entidades están conformadas de manera particular en el 2015, por ejemplo, Quintana Roo es uno de los estados que tienen mayor cantidad de hogares unipersonales (13.3%); Guerrero, por su parte, se caracteriza por una alta cantidad de estructuras extensas (31.1%). Asimismo, Zacatecas se caracteriza por tener un gran porcentaje de hogares nucleares (74.5%) y la Ciudad de México funciona como un punto de referencia dada su heterogeneidad poblacional. Además, las estructuras de los hogares también están relacionadas con las presiones económicas de cada distinta entidad federativa. Estas características socioeconómicas y familiares hacen a las entidades federativas especialmente interesantes y detonadoras para este estudio comparativo.

Referente conceptual

La evolución de la familia y del concepto mismo dentro de nuestro país ha dado base a complejas transformaciones, tanto en el contexto histórico como en los fenómenos sociopolíticos y económicos que han dejado huella en la estructura y conformación de las familias en México.

¹ El cálculo del Índice de Marginación involucra la construcción de indicadores de carencias en la educación, la vivienda, los ingresos monetarios del hogar y la distribución de la población por localidad.

Demográficamente hablando, las investigaciones hechas sobre la familia son de gran importancia para la elaboración de planes y programas de desarrollo económico y social (Lira, 1976). En los estudios sociodemográficos, el criterio básico para definir a una familia será dado por el parentesco entre las personas que están en ella, este vínculo podría establecerse por consanguinidad, matrimonio o adopción, y debe ser distinguido del término hogar, el cual será la representación censal de las familias y la manera en la que se explorará para lograr comprender su estructura y formación.

Generalmente, el estudio de la familia suele confrontar o relacionar tres conceptos como lo son: la familia, la unidad doméstica y el hogar, tres concepciones fundamentales para el estudio de los fenómenos sociales que repercuten de manera directa e indirecta en los fenómenos sociales de México. Prácticamente todas estas definiciones hacen referencia a factores comunes como: habitación, descendencia, techo, apellido, padres, grupo social, historia, etc., más allá desde el enfoque que se utilice para estudiar a la familia (García, 1998). Por un lado, a la familia se le define como la institución base de cualquier sociedad humana, la cual da sentido a sus integrantes y los prepara para enfrentar escenarios o circunstancias que se presenten en la vida cotidiana. Además, se define en función de los lazos de parentesco (Tuirán y Salles, 1997).

La unidad doméstica, por su lado, es una esfera social que comprende a un conjunto de personas que comparten un mismo lugar y un presupuesto económico común para vivir, establecer y consolidar redes de apoyo en el plano social y familiar (Benería y Roldán, 1987).

Finalmente, el concepto de hogar, de acuerdo con el Diccionario Demográfico Plurilingüe de las Naciones Unidas (NU), se define como la unidad económica y social que está comprendida por un conjunto de individuos que conviven habitualmente bajo un mismo techo y vivienda (NU, 1958).

Generalmente, el estudio de los hogares en la socio-demografía se ha enfocado en estudiar principalmente los siguientes aspectos: los cambios en el crecimiento y el tamaño de los hogares, la diversificación de los arreglos residenciales, el aumento de las jefaturas femeninas, estrategias de sobrevivencia, la participación económica familiar, los tipos de familia, su tamaño (número de integrantes) y el curso de vida familiar (Valerdi y Jasso, 2013; Echarri, 2009; Ariza y de Oliveira, 2007; De la Paz, 2004; Arriagada, 2002; Tuirán, 1993). Esto es relevante porque la mayoría de estos temas se pueden estudiar a través de los censos y encuestas de población. En estas fuentes de información se toma como unidad de análisis al hogar.

En México, la clasificación de hogares se suele hacer de acuerdo a la composición de parentesco de los integrantes con el jefe o jefa de hogar (INEGI, 2015). Esto conlleva a una disyuntiva cuando se estudian los hogares. Por un lado, se elige a la jefa o jefe del hogar de acuerdo a la declaración de los ingresos económicos

(jefatura de facto) y por el otro lado, son los mismos miembros del hogar quienes reconocen entre sí a la jefe o jefa (Jefatura de jure) (Arriagada, 2004a). Por lo que se puede decir que esta definición de jefaturas tiene un carácter subjetivo y responde a las expectativas sociales, culturales y económicas de los miembros del hogar (Gammage, 1998).

Hogares

La clasificación de hogares se suele hacer siguiendo la que utiliza el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). En primer término, los hogares se clasifican en familiares y no familiares. Específicamente, los hogares familiares son aquellos en los que al menos un miembro del hogar tiene parentesco con el jefe o jefa de familia y estos se dividen en nucleares (formados por el papá, la mamá y los hijos o solo la mamá o el papá con hijos o una pareja que vive junta y no tiene hijos), ampliados o extensos (constituidos por un hogar nuclear más otros parientes) y compuestos (formado por un hogar nuclear o uno ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.) Los hogares no familiares incluirían a los hogares unipersonales (compuestos por una sola persona) y los corresidentes (incluyen dos o más personas sin relaciones de parentesco) (INEGI, 2015). Además, Barahona (2006) en un trabajo para Nicaragua propone que se clasifique a los hogares nucleares con hijos en monoparentales y biparentales, según sexo de la jefatura.

A finales del siglo XX, en México hubo un movimiento importante con las políticas de población y los medios de comunicación para instituir la idea de la familia moderna, la cual se reducía a lo que llamamos familia nuclear (padre, madre y pocos hijos) (De la Paz, 2004).

Ciclo de vida familiar

La dinámica familiar es entendida desde la demografía como la formación, consolidación y disolución de los hogares y las familias. En este sentido, los cambios en la constitución familiar se explican también desde los fenómenos demográficos (Yépez, 2013). Es importante conocer la dinámica familiar interna de los miembros que la componen debido a que se presentan una serie diferente de arreglos, los cuales pueden ser observados a través de las etapas del ciclo familiar. Esto hace referencia a distintas fases por las cuales pasan los hogares del tipo familiar. Están relacionadas con las distintas dinámicas que se encuentran dentro del núcleo, implican formas y roles diferentes que desempeñan los miembros, como lo es la edad de los hijos, el número de menores de edad, los hogares sin hijos o que estos han dejado el hogar o si recién están por llegar.

La vida familiar atraviesa por varias fases que conforman el ciclo familiar, las cuales van desde el nacimiento, crecimiento y declive. Esto implica que la familia tendrá una concepción, la cual se dará al momento de la unión heterosexual. Finalizará con la separación de la pareja, ya sea por viudez o divorcio (Cheal, 1991). Durante todo este tiempo, la familia podrá agrandarse o mantenerse a medida que lleguen los hijos, crezcan y posteriormente salgan del hogar.

En la actualidad, la producción científica sobre ciclo de vida no tan amplia como lo es la relacionada con la tipología familiar, pero destacan algunos trabajos que aportan nuevas perspectivas a su estudio. Estos describen que los patrones de las familias han ido en constante cambio y, por ende, se propone que deben tomarse en cuenta las familias pluralísticas o post modernas, las cuales se caracterizan por dejar la nuclearidad de lado y los arreglos no-tradicionales y que generalmente están compuestas por una madre o padre solteros o divorciados (Doherty, 1992; Jablonski, 2003).

Por otro lado, se ha definido una tipología del ciclo de vida familiar de acuerdo a las principales transformaciones de las familias en América Latina (Arriagada, 1997; 2002; 2004). Esta tipología se construye a partir de las encuestas de hogares y se divide en seis etapas: la primera está formada por una pareja joven sin hijos (pareja que no ha tenido hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años), la segunda es la del inicio de la familia (esta corresponde a la familia que solo tiene uno o más hijos de 5 años o menos), la tercera es de expansión (la cual corresponde a aquella familia cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independiente de la edad del hijo menor, la cuarta es la de consolidación (son las familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años de edad, o en los que la diferencia de edad entre los mayores y menores es típicamente en torno a 12 y 15 años), la de salida (son las familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más) y finalmente, la sexta una pareja mayor sin hijos (es pareja sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años). Esta investigación encuentra que los principales cambios en las etapas del ciclo familiar son la disminución del número de hijos y el aumento de la edad al casarse en una buena parte de los países latinoamericanos (Arriagada, 2004a).

Así también se ha propuesto otra clasificación del ciclo vital familiar tomando en cuenta la edad de los hijos, ya que según el número de años de estos son potencialmente aptos para casarse, migrar o que ocurra cualquier otro evento. Las dos fases son: expansión y dispersión, cada una con sus propias etapas. En la etapa de la expansión incluye a: (1) los núcleos recientemente formados que no tienen hijos y con la mujer menor a los 50 años. (2) Los hogares con ambos cónyuges, la mujer no es mayor a 50 años y sin hijos hombres mayores a 16 años o hijas mujeres mayores a 14 años. La fase de dispersión incluye a: (3) los núcleos con ambos cónyuges, con la mujer menor de 50 años y al menos un hijo varón de 16 años o más o una hija mujer de 14 años o más, o bien aquellos núcleos con ambos cónyuges con mujer mayor

de 50 años. (4) Los núcleos con ambos cónyuges presentes, con la mujer mayor de 50 años, en los que todos los hijos han migrado o se han casado. (5) este núcleo tiene las características idénticas a los núcleos 3 y 4, pero que incluyen a nietos a cargo de los abuelos, sin presencia de los padres. (6) Los núcleos que se dispersaron o desintegraron sin llegar a completar el ciclo familiar, como por ejemplo los núcleos son los dos padres juntos, ya sea por migración o muerte de alguno de los cónyuges (Golovanevsky, 2008). Finalmente, se puede decir que se plantea la discusión de que no hay una teoría que se actualice directamente a los cambios de las familias modernas, hay un consenso actual en torno al ciclo familiar y sus etapas. Es decir, que se concibe como una teoría que permite discernir los cambios de la familia a lo largo de su existencia (Moratto, Vásquez, Zapata y Messenger, 2015).

Estado de la cuestión

En México, al igual que en todo el mundo, se han intensificado cambios en los comportamientos demográficos y estos han afectado la estructura y funcionamiento de las familias. Por ejemplo, según datos para México en el año 2000, del total de hogares familiares el 74% hogares son nucleares, 25% son ampliados y 1% compuesto. Sobre los hogares no familiares se sabe que el 95% son hogares unipersonales y el 5% de corresidentes (INEGI, 2015). Para el 2015 estas cifras sufrieron algunos cambios. Del total de hogares familiares siete de cada diez hogares son nucleares, dos son ampliados y uno compuesto. Sobre los hogares no familiares se sabe que el 93% son hogares unipersonales y el 7% de corresidentes (INEGI, 2015).

En ambos periodos, destaca que la proporción de hogares familiares que existen es mucho mayor que la cantidad de los no-familiares, por ejemplo, en el 2000 el 93.2% de los hogares pertenecían a la categoría de familiares, mientras que el resto (6.8%) era de no familiares, principalmente unipersonales. Pero para 2015, los datos mencionan 89 hogares de cada 100 son identificados como familiares, mientras que solo 11 de cada 100 son unipersonales o de coresidencia.

Otra de las cuestiones importantes cuando se estudian a los hogares es el tipo de jefatura. Para el caso de México se han observado cambios importantes en la cantidad de hogares que tienen jefatura femenina, siendo 79.3% los hogares con jefe y 20.7% con jefa en el año 2000 (INEGI, 2000). Una década y media después se observa que hay un aumento significativo con cifras de 70.9% de hogares con jefes varones y un 29.1% de jefaturas femeninas (INEGI, 2015). Este cambio en específico modifica la vida diaria de las personas, al expresarse en nuevos roles y formas de adaptarse a la vida diaria y puede verse asociado a un cambio de valores y costumbres relacionadas con una sociedad de ideología patriarcal (Rabell y Gutiérrez, 2014). Se ha manifestado anteriormente que este tipo de hogares están asociados al aumento de la esperanza de vida, pues hacen más posible la viudez o la

separación de las mujeres, a su vez promueven situaciones de independencia entre las mujeres.

Estos cambios relacionados con hogares con jefatura femenina se reflejan en casi todos los arreglos, incluso es sorprendente que ocurra entre las parejas solas. En 1970 tan solo el 0.4% de los hogares tenían jefatura femenina, mientras que ya para el 2010 este porcentaje aumentó a 8.0%. En los hogares extensos también hubo un aumento considerable, pasando de 19.9% a 33.7% en este mismo periodo de tiempo (Rabell y Gutiérrez, 2014).

En este sentido, se puede decir que la presencia de las jefaturas femeninas es larga, y para poder comprender este fenómeno hay que considerar otros indicadores, como es el caso de la participación femenina laboral y las tasas de fecundidad. Si tomamos en cuenta que partir de 1970 en México la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido en aumento, en ese año solo 17 de cada 100 mujeres estaban ocupadas (INEGI, 1990) y, para el año 2015, 37.8 de ellas tenían un empleo (INEGI, 2015). Al mismo tiempo se observó como los niveles de fecundidad pasaron de 6.8 hijos por mujer en 1970 a 2.2 hijos por mujer en 2015.

Uno de los cambios más notables en la composición familiar relacionados estrechamente con la fecundidad es el aumento de las parejas solas, o parejas sin hijos. A pesar de que son el grupo que menos ha aumentado en comparación con los hogares extensos o los hogares unipersonales se observa cómo han pasado de ser el 7.5% del total de hogares en 1970 al 9.4% en el año 2010 (Rabell y Gutiérrez, 2014). Este ligero aumento muestra que siguen siendo de los grupos menos aceptables entre la sociedad mexicana, que se rige por tener una ideología patriarcal.

Otros aspectos relacionados con la reducción de la fecundidad son los cambios en las etapas del ciclo familiar en México y en Latinoamérica (Arriagada, 2002). En uno de los más amplios estudios del ciclo vital de las familias en Latinoamérica se observa que para la mayor parte de las familias de la región se encontraban en la etapa de expansión y crecimiento, tomando como años de referencia de 1997 a 1999. La autora describe cómo los países con una transición demográfica avanzada presentan familias en la etapa de consolidación o de salida de los hijos, mientras que en países como México que tenían una transición plena con tasas de fecundidad cercanas a 2.7 hijos por mujer tienen en su mayoría familias en expansión (44.0%), un menor porcentaje se concentra en la etapa de consolidación o salida (33.4%) y de inicio (13.4%). El resto corresponde a pareja joven sin hijos (5.4%) y pareja mayor sin hijos (3.8%) (Arriagada, 2004b).

Utilizando una clasificación similar a la del ciclo de vida familiar que Arriagada (2004b) propuso, se hizo un estudio para Costa Rica para el periodo 1987 a 2002, el cual analiza cómo a principio del periodo el mayor porcentaje de hogares familiares se encontraba en la etapa de expansión (19.0%), ya para el año 1994 la mayor parte de los hogares se encontraban en dos etapas: la de expansión y la de salida (37.0%).

Finalmente, para el 2002 la mayoría de las familias se encuentran en las etapas de consolidación y salida (36.0%). Los autores asocian las modificaciones al ciclo de vida familiar a cambios en la dinámica sociodemográfica de la sociedad costarricense, tales como la disminución de la fecundidad a niveles de reemplazo, incremento de la esperanza de vida, aumento de la población envejecida y cambios en el modelo de la nupcialidad, entre otros (Barquero y Trejos, 2004).

En un estudio más actual para Colombia, el objetivo era caracterizar a los hogares rurales y urbanos y clasificarlos según la tipología del ciclo de vida del hogar del departamento del Cauca. Según sus resultados el ciclo de vida familiar de los hogares más común es el hogar en consolidación y salida (31%), seguido por el hogar en la etapa de inicio (28%) y el hogar en etapa de expansión (24%). Finalmente, los hogares de pareja mayor sin hijos representan un 13.0% y de pareja joven sin hijos un 4.0% (Gómez, Fajardo y Sarmiento, 2015). Por otro lado, se hizo un estudio similar para un municipio llamado Soacha en Colombia, donde la gran mayoría de las familias se encuentra en la etapa de expansión y crecimiento (58%). Los de hogares en la etapa de crecimiento y expansión no ha cambiado en los últimos años en este municipio. Sin embargo, se observan cambios en las otras etapas; por ejemplo, ha disminuido la proporción de familias en la etapa inicial y aquellas cuyo jefe es un adulto joven; por otro lado, han aumentado las familias que se encuentran en la etapa de salida o con un jefe adulto mayor. Los autores atribuyen estos cambios al envejecimiento de los hogares y al aumento de la edad promedio de los hijos que viven en el hogar (Ramírez y Muñoz, 2005).

Materiales y métodos

La fuente de información seleccionada para este trabajo fue la Encuesta Intercensal 2015 que se llevó a cabo con la finalidad de actualizar la información sociodemográfica a la mitad del periodo comprendido entre el Censo de 2010 y el que habrá en 2020. Abordada como población total y estructura, situación conyugal, etnicidad, servicios de salud, características económicas, educación, fecundidad, trabajo remunerado, migración, etc.

Nuestra unidad de análisis son los hogares nucleares que pueden ir desde el hogar biparental con/sin hijos hasta el monoparental con hijos. Las entidades federativas seleccionadas son Ciudad de México, Zacatecas, Quintana Roo y Guerrero. La elección de estas cuatro entidades se debió a que las cuatro tienen un Índice de Marginación diferente y el porcentaje de hogares familiares entre ellas marca también una diferencia. En la Tabla 1 se puede observar el Índice de Marginación y el tipo de hogar que prevalece en las cuatro entidades federativas.

Tabla 1. Índice de Marginación y tipo de hogar por entidad federativa, 2015

Federativa	Marginación, 2010	Nucleares	Unipersonales
CDMX	Muy bajo	69	8
Guerrero	Muy alto	60	12
Quintana Roo	Medio	61	9
Zacatecas	Alto	59	11

Fuente: Índice de Marginación. Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Hogares. Estimaciones del INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Para la definición de la variable ciclo de vida de los hogares se parte de la propuesta de Arriagada (1997). Es decir, la propuesta toma como base la edad de las mujeres y la de los hijos. En este caso se toma como corte también los 40 años de la mujer para la primera y sexta etapa, que son hogares con pareja y sin hijos. Por otro lado, la tipología que se utiliza en este trabajo considera permite admitir arreglos familiares como los hogares monoparentales. Es decir, que permite no solo observar el ciclo de vida familiar, sino el del hogar al considerar a todas las familias nucleares. Las etapas consideradas en este trabajo son:

1. Pareja joven sin hijos: la mujer tiene menos de cuarenta años.
2. Inicio: corresponde a familias que solo tienen hijos menores de seis años.
3. Expansión: corresponde a familias cuyos hijos menores tienen doce años y más de 6 años.
4. Consolidación: familias cuyos hijos menores tienen entre 13 y 18 años.
5. Salida: familia en la que el hijo mayor tiene diecinueve años o más.
6. Pareja mayor sin hijos: la mujer tiene más de cuarenta años (diagrama 1).

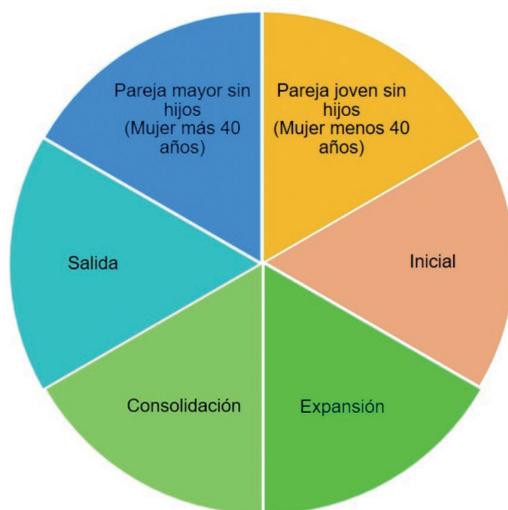


Diagrama 1. Etapas del ciclo de vida del hogar, 2015

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, otra variable de gran importancia para el estudio es el tipo de jefatura, es decir, femenina o masculina, por lo que también se hace énfasis en realizar esa comparación según el tipo de hogar y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran estos hogares. En este caso la jefatura es de jure, porque en la Encuesta Intercensal son los mismos miembros del hogar quienes reconocen entre sí al jefe o jefa del hogar.

Resultados

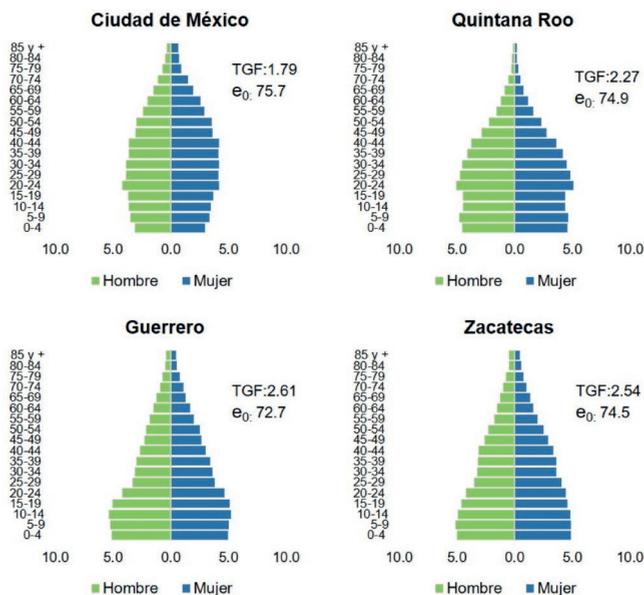
Para entender más a fondo las etapas del ciclo de vida de los hogares en las entidades federativas del estudio, es importante conocer su estructura por edad, tasa global de fecundidad y su esperanza de vida al nacimiento. Todos estos indicadores de la etapa de transición demográfica en que se encuentra dicha entidad.

La población de la Ciudad de México en 2015 es de casi 9 millones de habitantes y se conforma por 47.4% de hombres y 52.6% de mujeres. La mayor parte de la población se encuentra en las edades intermedias, pues un 46.5 por ciento se acumula entre 30 y 64 años de edad. El 43.7% se concentra en las edades más jóvenes (0 a 29 años) de la población estatal y, finalmente, el grupo de 65 y más años muestra ya los efectos de una población envejecida con un 9.8% (gráfica 1). En el 2015, la Ciudad de México fue también la entidad de México con la tasa global de fecundidad más baja del país (1.79 hijos por mujer) y la esperanza de vida al nacimiento más alta (75.7 años). Esto puede verse relacionado con una prolongación del tiempo que

las familias pasan juntas. Además, se puede decir que es la entidad con la transición demográfica más avanzada del país.

La población de Guerrero es de 3.5 millones de habitantes, un 48.1% son hombres y 51.9% mujeres. La mayoría de la población se observa en las edades más jóvenes, pues un 57.0% tiene entre 0 y 29 años de edad. Por otro lado, tan solo un 35.2% se concentra entre los 30 y 64 años. En el grupo de 65 años y más la población representa el 7.8% (gráfica 1). En el 2015, Guerrero tuvo una de las tasas globales de fecundidad más altas del país (2.61 hijos por mujer) y una esperanza de vida al nacimiento más baja (72.7 años) que el promedio nacional (74.7 años). Se puede decir que es una de las entidades con la transición demográfica menos avanzada del país (gráfica 1).

La población de Zacatecas es de casi 1.6 millones de habitantes, conformada por 48.8% hombres y 51.2% de mujeres. La mayor parte de la población se encuentra en edades menores de 29 años (54.9%), en menor medida se agrupa la población de 30 a 64 años (37.0%) y para el grupo de 65 y más años se concentra el 8.0% (gráfica 1). En el 2015, Zacatecas tuvo una de las tasas globales de fecundidad más altas del país (2.54 hijos por mujer) y una esperanza de vida al nacimiento parecida al promedio del país (74.5 años) (gráfica 1).

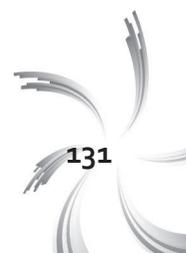


Gráfica 1. Pirámides de población por entidad federativa

Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

TGF: estimaciones del CONAPO con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014.

e_0 : estimaciones del CONAPO con base en las Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas, 2016-2050

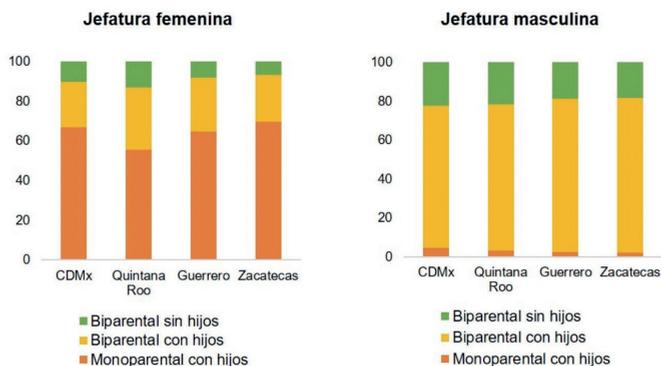


La población base para Quintana Roo es de 1.5 millones de habitantes y está conformada por 50.1% de hombres y 49.9% de mujeres. La mayor parte de la población se encuentra en edades menores de 29 años (55.8), en menor medida se agrupa la población de 30 a 64 años (40.2%) y para el grupo de 65 y más años se concentra el 4.0% (gráfica 1). En el 2015, Quintana Roo tuvo una tasa global de fecundidad (2.27 hijos por mujer) un poco más alta a la del promedio nacional (2.18 hijos por mujer) y una esperanza de vida al nacimiento también parecida al promedio del país (74.9 años). Se puede decir que es una de las entidades con la transición demográfica más parecida a la del conjunto del país (gráfica 1).

Al centrarse en la conformación de los hogares nucleares según el tipo de jefatura que mantienen, se puede observar que, lo más destacable es que los hogares de jefatura femenina son mayormente monoparentales con hijos. Este tipo de hogares puede ser que el marido haya migrado o no se encuentre en el hogar. Es importante destacar que estas mujeres que no tienen compañero se deben ocupar de las cuestiones económicas, psicoafectivas y de las actividades de la vida diaria de su familia.

Por otro lado, los hogares que tienen jefatura masculina son mayoritariamente hogares biparentales con hijos y son muy pocos los que son monoparentales (gráfica 2). Es interesante este último tipo de hogares ya que muy posible que estos padres convivan más con hijos mayores que con hijos pequeños, por el mismo funcionamiento de las familias, la división de los roles de género y el tiempo de cuidados que necesitan los hijos menores. Una forma de hogares muy interesante son los biparentales con hijos con una mujer como jefa del hogar familiar. Esta clase de hogar parece un indicador de que la mujer puede ser la única proveedora económica o la principal o un cambio de valores sociales en los que hay más apertura aceptar que las mujeres pueden ser las representantes principales del hogar.

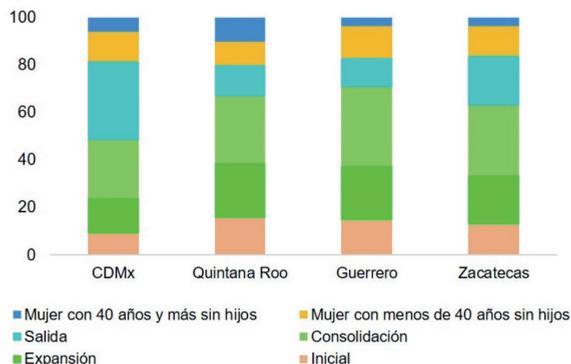
Al analizar por entidad federativa, el caso de la jefatura masculina es sumamente homogéneo; sin embargo, no deja de ser interesante, ya que alrededor del 70% de estos hogares se conforman de acuerdo al modelo de la familia nuclear, compuesta por una pareja y sus hijos. Las diferencias en sí se observan en mayor medida en la parte femenina, donde contrasta el hecho de que la mayor cantidad de hogares biparentales comandados por una mujer se localizan en Quintana Roo. Se sabe por el contexto general del estado —sumamente influenciado por el trabajo relacionado con el sector turístico y flujo de personas de distintas clases sociales y sociedades— que la modernidad ha influido en los cambios sociodemográficos, incluidos el mayor ingreso de las mujeres al ámbito público (Giddens, 1993).



Gráfica 2. Porcentaje de hogares nucleares según tipo de jefatura y entidad federativa
Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal, 2015.

Al observar específicamente las etapas del ciclo de vida familiar se encuentran diferencias muy marcadas entre las cuatro entidades. Quintana Roo es la entidad con más familias formadas por mujeres mayores de 40 años y sin hijos (gráfica 3). Lo que indica que son hogares compuestos por parejas mayores que tuvieron hijos que pudieron haber abandonado ya el hogar familiar o parejas que nunca tuvieron hijos. Lo que indica también es que este tipo de hogares ubicados en etapa de salida corresponden a estructuras por edad de población con un peso importante de población no tan joven y con una tasa de fecundidad baja o cercana al reemplazo (2.1 hijos por mujer), lo que también se pudo observar en la gráfica 1.

Por otro lado, la Ciudad de México acentúa una alta presencia de hogares en la etapa de salida y una cantidad muy pequeña en la etapa inicial (gráfica 3). Esto implica que los hogares están envejecidos, es decir, que hay pocos hogares que inician su vida familiar, lo cual podría vincularse directamente a las disminuciones de nacimientos reflejados en la estructura por edad más envejecida de esta entidad. Asimismo, es destacable la cantidad alta en la etapa de salida ya que denota que la mayoría de las familias se encuentran en una transición en la que los hijos ya son mayores de edad (gráfica 3).



Grafica 3. Porcentaje de hogares nucleares según etapa del ciclo de vida del hogar y entidad federativa
Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

Ahora bien, Quintana Roo y Guerrero coinciden en ser las dos entidades que tienen porcentajes más altos en la etapa de inicio (familias jóvenes, recién comienzan su ciclo). Sin embargo, ambas entidades también son las que tienen las estructuras por edad más distintas del estudio. La diferencia radica principalmente en que Guerrero tiene niveles altos de parejas con mujeres jóvenes sin hijos, lo que refleja una estructura por edad joven, mientras que Quintana Roo presenta un poco más de parejas con una mujer mayor sin hijos, reflejo de una estructura por edad más envejecida.

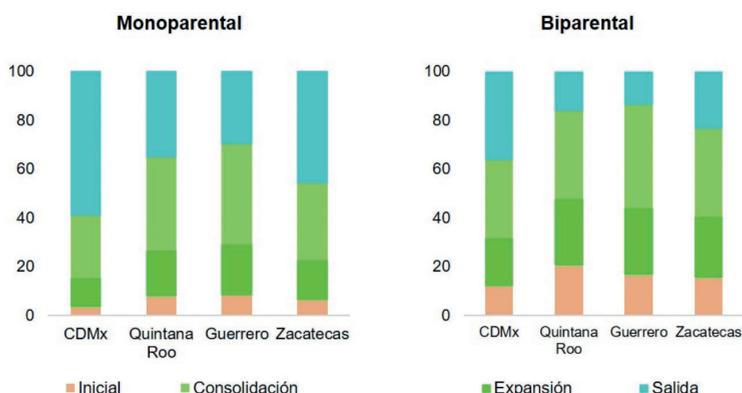
Finalmente se observa que en Zacatecas hay una proporción similar de hogares en expansión que, de salida, pocos en etapa inicial y la cantidad más alta se encuentra en consolidación. Podría decirse que son familias con un ciclo de vida de término intermedio y con muy pocos hogares con mujeres de más de 40 años sin hijos, lo cual coincide con el tipo de estructura joven que tiene el Estado.

Después se analiza el de ciclo de vida del hogar familiar, pero por tipo de hogar nuclear y jefatura, ya que se pretende hacer una diferenciación por sexo del jefe, caracterizando así de forma más específica las etapas del ciclo vital del hogar monoparental y biparental (gráficas 4 y 5).

Empezando por aquellos con jefatura femenina, la principal diferencia entre los monoparentales y los biparentales es que hay muy pocos monoparentales en etapa inicial o con hijos menores de 6 años, esto se observa en todas las entidades, la concentración se ubica en la fase de salida o con hijos de 19 años y en consolidación o con hijos de al menos 13 años. Estos pueden ser hogares de mujeres madres solteras o de viudas. Por otro lado, los hogares biparentales en su mayoría están en fase de consolidación con hijos de al menos 13 años de edad, se puede pensar que esta tendencia se puede ir acentuando si la reducción de la fecundidad se sigue dando en el país como hasta el momento (Zavala, 2014) (gráfica 4).

Las diferencias entre ciudades son notorias, en el caso de Zacatecas y la Ciudad de México hay una alta cantidad de hogares monoparentales con jefatura femenina en la etapa de salida. Además, la Ciudad de México es la entidad con menos hogares de este tipo en etapa inicial y en expansión, lo que confirma que los hogares en esta área geográfica están más envejecidos comparados con las demás. Quintana Roo y Guerrero tienen rasgos similares en esta clasificación, con un grueso en etapas de consolidación (gráfica 4).

Ahora bien, comparando con los biparentales, se siguen mostrando patrones similares. Se observan hogares mayormente en las etapas finales del ciclo. Es decir, en la etapa de consolidación principalmente y en etapa de salida en la Ciudad de México. Además de manera general y en especial en Quintana Roo, hay más hogares en la etapa inicial que en los anteriormente mencionados, es esta entidad la que presenta una estructura por edad más joven (Gráfica 4).



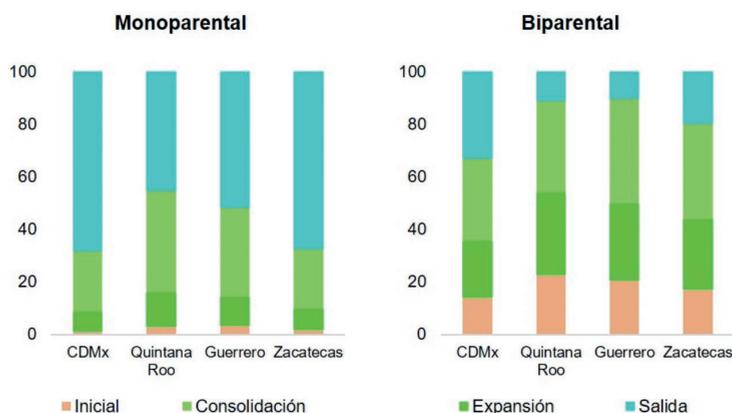
Grafica 4. Porcentaje de hogares nucleares con hijos de jefatura femenina según etapa del ciclo de vida del hogar por entidad federativa

Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

Al analizar los hogares con jefatura masculina, lo primero que se observa es que tienen una estructura sumamente similar a los de jefatura femenina. En cuestión de la etapa en la que se encuentran primordialmente es en la de salida y consolidación (gráfica 5). Y de la misma forma que en el caso anterior, Zacatecas y la Ciudad de México comparten una estructura sumamente similar. Una posible explicación del porqué hay tan pocos hogares en la etapa inicial, es que no suele ser común encontrar padres solteros con hijos menores de 6 años.

La distribución de hogares para aquellos biparentales con jefatura masculina es mucho más homogénea, se observan similares entre entidades con rasgos distintivos ligeros, como el hecho de que nuevamente la Ciudad de México tiene más hogares en

etapa de salida que las demás y que con Zacatecas son las que tienen menos hogares en la fase inicial (gráfica 5).

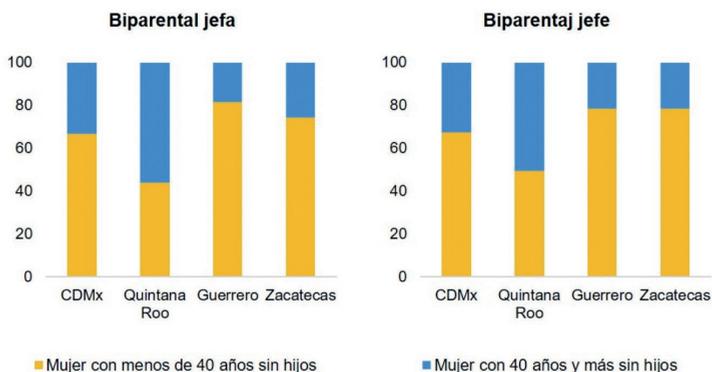


Gráfica 5. Porcentaje de hogares nucleares con hijos de jefatura masculina según etapa del ciclo de vida del hogar por entidad federativa

Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

Finalmente, se comparan los hogares en los que no hay hijos o bien porque no han nacido o porque ya salieron del hogar familiar. Es importante aclarar que con la Encuesta Intercensal no se puede conocer si aquellas mujeres menores de 40 años que no han tenido hijos planean tenerlos en un futuro (gráfica 6).

Estos resultados señalan dos cosas muy importantes: en primer lugar son hogares en su mayoría con mujeres jóvenes, independientemente del tipo de jefatura y, en segundo lugar, como los hogares con jefaturas femeninas son en su mayoría de mujeres menores de 40 años en casi todas las entidades federativas. Lo cual puede indicar que se pueden estar observando cambios en las dinámicas, las negociaciones y los intereses de las parejas o de las familias, favoreciendo la autoridad femenina, estimulada seguramente por la mayor inserción laboral o por el aporte de ingreso familiar (gráfica 6).



Gráfica 6. Porcentaje de hogares nucleares sin hijos según tipo de jefatura, etapa del ciclo de vida del hogar y entidad federativa

Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

Lo más destacable por entidad federativa es que Quintana Roo permanece equitativa en ambos casos: hay una cantidad muy similar de hogares con mujeres menores y mayores a los 40 años (gráfica 6). Finalmente, la limitación más importante de estos resultados transversales radica en que se desconoce si el grueso de mujeres jóvenes está retrasando la maternidad, si llevan poco tiempo unidas o si realmente no planean tener hijos. Y si las mujeres mayores de 40 años los tuvieron y ya no viven en el hogar familiar o si tampoco tuvieron hijos.

Discusión y conclusiones

El objetivo principal de este trabajo es identificar y analizar a las familias nucleares mexicanas a través de la tipología del ciclo de vida, comparando la Ciudad de México, Quintana Roo, Zacatecas y Guerrero. Acorde a ello se retoma lo siguiente:

En los resultados se ha podido observar que la transición demográfica ha intervenido tanto en la composición de los hogares como en la estructura por edad de la población, la cual influye directamente en las etapas del ciclo de vida familiar de los hogares en estas entidades federativas. Es decir que a medida que se avanza la transición demográfica en México se reduce el peso relativo de los menores de edad y, por lo tanto, las primeras etapas del ciclo de vida. En consecuencia, aumenta el peso de la etapa de consolidación (hijos de 13 a 18 años) y la de salida (con al menos un hijo de 19 años), ambas ocupan un primer lugar entre los hogares de las cuatro entidades federativas, seguidas por la etapa de expansión (hijos entre 7 y 12 años). Estos resultados coinciden con lo observado por Barquero y Trejo (2004), Arriagada (2004b), Ramírez y Muñoz (2005) y Gómez et al. (2015), en donde las familias con hijos menores de doce años y menos continúan constituyendo el grupo

más importante; a su vez, han aumentado las familias cuyo hijo menor tiene más de 13 años. Otro resultado importante es que transición avanzada que vive México explica el peso de los hogares de adultos mayores solos, especialmente en la Ciudad de México y Quintana Roo.

El peso de los hogares en la etapa inicial es relativamente bajo, reflejo del paulatino descenso de la fecundidad y envejecimiento de las entidades, características relacionadas con una etapa de transición demográfica plena y de los factores socioeconómicos y culturales, lo que también se ve asociado a los resultados analizados en México, Costa Rica y Colombia (Barquero y Trejo, 2004; Arriagada, 2004b; Ramírez y Muñoz, 2005; Gómez et al., 2015).

Además, otro de los resultados que coinciden con las investigaciones antes revisadas está relacionado con observar cómo los hogares de jefatura femenina y masculina son muy diferentes, ya que alrededor de dos tercios de los que tienen jefatura femenina son monoparentales, mientras que casi ocho de cada diez de los que tienen jefatura masculina son biparentales con hijos. Es decir, estos son arreglos familiares, a los que culturalmente se le asigna al hombre su papel de jefe asociado a su proveeduría económica; sin embargo, los pequeños indicios de jefaturas femeninas en hogares biparentales muestran cambios impactantes en los roles de género que existen en la vida cotidiana de los mexicanos, mostrando cambios culturales que todavía coexisten con la idea tradicional de que es el hombre siempre la cabeza del hogar como lo visibilizan Rabell y Gutiérrez (2014).

En conclusión, es interesante ver como en las cuatro entidades federativas mexicanas del estudio se dan los hogares biparentales con hijos en y los biparentales sin hijos donde la jefa del hogar es mujer. Estas tipologías de hogares de cierta manera se pueden asociar con la modernidad, en la que se manifiesta una desvalorización de los roles de género y de los mandatos que tienen culturalmente las mujeres.

Referencias

- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1), 9-42.
- Arriagada, I. (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6221/S9700708_es.pdf
- Arriagada, I. (2004a). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6775>.
- Arriagada, I. (2004b). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000200007&lng=es&tlng=es.
- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

- Barquero, J. y Trejos, J. (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. *Población y Salud en Mesoamérica*, 2 (1).
- Benería, L. y Roldán, M. (1987). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. Ciudad de México, México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Barahona, M. (2006). *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, CELADE, División de Población de la Cepal.
- Cheal, D. J. (1991). *Family and the State of Theory*. Canada: University of Toronto Press.
- De la Paz, M. (2004). Familia y género: 30 años de una política de población. En E. Zúñiga. (Coord.), *Temas de población: reflexiones sobre la transición demográfica y sus implicaciones*. Ciudad de México, México: CONAPO.
- Doherty, W. J. (1992). Private lives, public values. *Psychology Today*, 25(3), 32-37.
- Echarri, C. J. (2009). Estructura y composición de los hogares. En C. Rabell. (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (pp. 50-59). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México.
- Gammage, S. (1998). *The Gender Dimension of Household Poverty: is Headship Still a Useful Concept?* Washington, D.C.: International Center for Research on Women.
- García, B. (1998). Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana. En B. Schmukler. (Coord.), *Familias y relaciones de género en transformación* (pp. 53-82). Ciudad de México, México: Population Council, Edamex.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.
- Golovanevsky, L. (2008). *Características sociodemográficas y composición y dinámica de las familias como una de las dimensiones de la vulnerabilidad de los hogares en Argentina a comienzos del siglo XXI*. Recuperado de <http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/P&VT5.pdf>.
- Gómez, A., Fajardo, C. y Sarmiento, J. (2015). Composición de los hogares y niveles de gastos en bienes y servicios básicos en el departamento del Cauca, Colombia. *Semestre Económico*, 18 (38), 67-103. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.22395/seec.v18n38a3>.
- INEGI. (1990). *Censo de población y vivienda 1990. Base de datos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda 2010. Base de datos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal. Base de datos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jablonski, B. (2003). Afinal, o que quer um casal? Algumas considerações sobre o casamento e a separação na classe média carioca. En T. Féres. (Ed.), *Família e casal: Arranjos e demandas contemporâneas* (pp.141-168). Rio de Janeiro, Brasil: PUC-Rio.
- Lira, F. (1976). Introducción al estudio de la familia y el hogar. En T. Burch., L. F. Lira. y V. F. López. (Eds.), *La familia como unidad de estudio demográfico* (pp. 3-46). San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía.

- López, A. (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. Ciudad de México, México: CONAPO.
- Moratto, S., Vásquez, N., Zapata, J. J. y Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015 CES. *Psicología*, 8(2), 103-121.
- Rabell, C. y Gutiérrez, E. (2014). Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010. En C. Rabell. (Coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, J. C. y Muñoz, J. (2005). *Así son los hogares en Soacha. Colección Censo de Soacha*. Bogotá, Colombia: Organización Internacional para las Migraciones.
- Tuirán, R. y Salles, V. (1997). *Vida familiar y democratización de los espacios privados*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Tuirán, R. (1993). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Comercio Exterior*, 43(7), 662-676.
- Valerdi, M. Á. y Jasso, I. J. (2013). ¿Del trabajo al bienestar? Trabajadores del sombrero, Tucson Hats, México. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(142), 31-44.
- Yépez, B. (2013). La demografía de la familia y los hogares. La demografía de la familia y los hogares. *Cuadernos del CENDES*, 30(83), 121-133.
- Zavala, M. (2014). La transición demográfica de 1895-2010 ¿una transición original? En C. Rabell. (Coord.). *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.